

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

# Ignacio Ramírez



I  
F1208  
15  
EJ.2 (3430)  
BIB. NO. 1



BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS

F. 1208  
F. 2  
RH-3480



Ignacio Ramírez

Esta publicación fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el Lic. Manuel Bartlett Díaz.

INEHRM

Lic. Juan Rebolledo Gout  
Vocal Ejecutivo

Lic. José Luis Barros Borcenas  
Director de Investigación Histórica

Lic. Carlos León y Ramírez  
Director de Difusión y Divulgación

Derechos reservados © 1987 por  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana

Derechos Núm. 39  
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc  
México, D.F.

ISBN: 968-805-454-8

# Ignacio

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

# Ignacio Ramírez

## “El Nigromante”

—DON SIMPLICIO—

**E**n la Ciudad de México, en una soleada mañana del año de 1845, se escuchó a los vendedores de periódicos, mientras recorrían las principales calles de la ciudad, pregonar:

¡Don Simplicio  
periódico burlesco  
que alborota conciencias  
y alarma a los bribones!  
¡Cómprelo ya, . . . que se acaba!

Atraídos por la curiosidad, muchos capitulinos compraron el simpático periódico, que a partir de ese día se convertiría en uno de los diarios más leídos por los habitantes de la ciudad.

En ese primer número, *Don Simplicio* se presentaba a sus lectores como un periódico burlesco, crítico y filosófico, que empuñaría su espada para luchar al lado de los pobres del país, por una sociedad más justa. *Don Simplicio* fue fundado por Ignacio Ramírez y dos amigos suyos, los escritores Guillermo Prieto y Manuel Payno; ellos se proponían dar a conocer, por este medio, sus ideas con respecto a la difícil situación por la que atravesaba el país en esos años.

Ignacio Ramírez era un joven abogado de 27 años de edad, escritor fecundo y brillante orador; con sus escritos en el diario *Don Simplicio* inició una notable carrera política y literaria, que lo llevaría a convertirse en uno de los hombres más destacados de la época de la Reforma y de la historia de nuestro país.

## DON SIMPLICIO

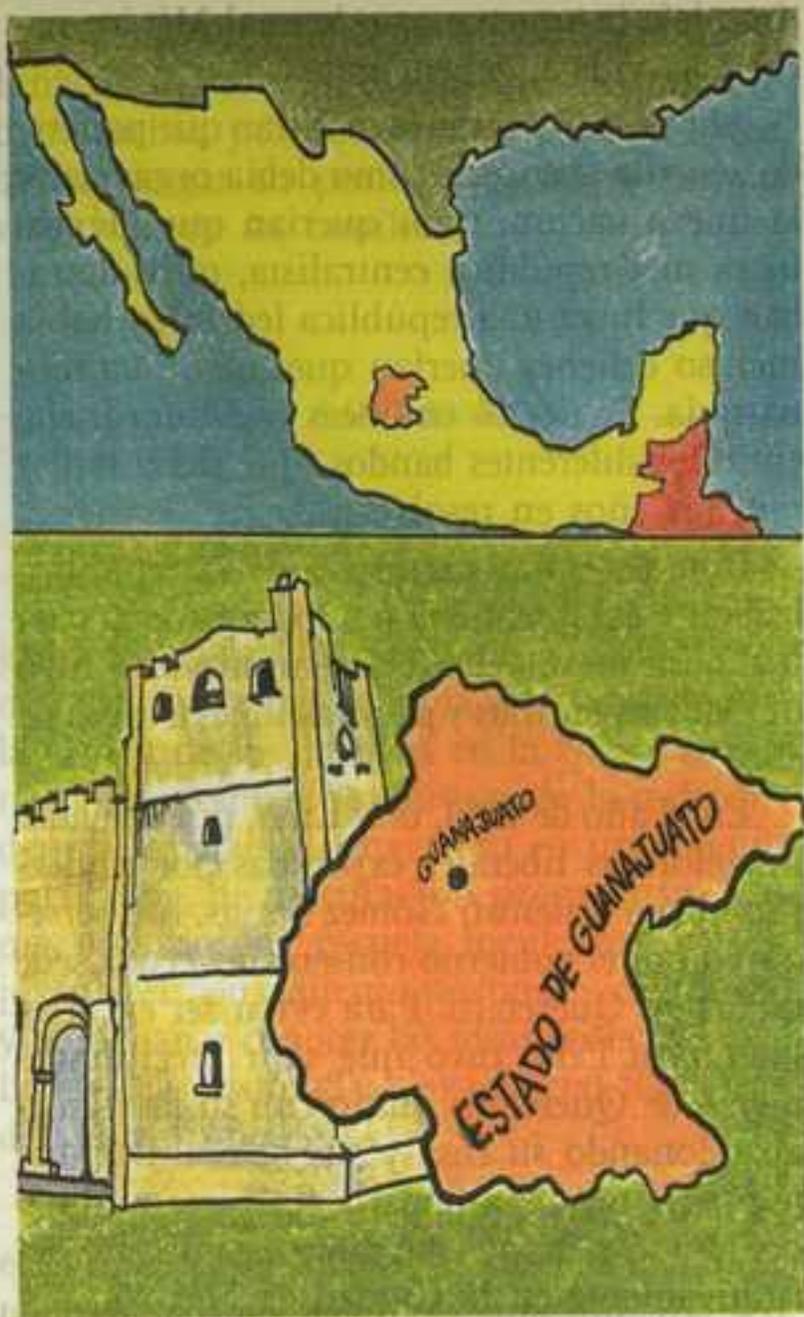


## —SUS PRIMEROS AÑOS—

**I**gnacio Ramírez nació en la Villa de San Miguel el Grande, el 22 de junio de 1818, cuando los mexicanos, en aquellos duros años, luchaban por el derrocamiento del gobierno colonial para lograr su independencia de la Corona española. San Miguel el Grande era una hermosa y rica ciudad, perteneciente a la intendencia de Guanajuato; algunos años más tarde se llamaría San Miguel Allende, porque ahí había nacido Ignacio Allende, uno de los hombres que iniciaron el movimiento insurgente.

Los padres de Ignacio Ramírez, don Lino y doña Sinfarosa, eran mestizos, aunque predominaba en ellos la sangre indígena. Desde pequeño, Ignacio aprendió de sus padres a sentirse orgulloso de nuestra raza y a interesarse también por la vida, las costumbres y los problemas de los indios de México.

En 1821, cuando Ignacio tenía apenas tres años de edad y vivía con su familia en San Miguel el Grande, el gobierno virreinal fue derrocado por el Ejército Trigarante formado después del acuerdo de Agustín de Iturbide, un militar criollo, y Vicente Guerrero, el úl-



timo jefe insurgente, con lo cual México nació a la vida independiente.

Ahora los mexicanos tendrían que ponerse de acuerdo acerca de cómo debía organizarse la nueva nación: unos querían que México fuera una república centralista, otros deseaban que fuera una república federal, y había incluso quienes querían que fuera una monarquía. Se desató entonces una dura lucha entre los diferentes bandos, que iba a tardar muchos años en resolverse.

Don Lino era partidario de la república federal y del liberalismo. A lo largo de su vida luchó incansablemente por sus ideales y tuvo que sufrir penurias y persecuciones a causa de ello.

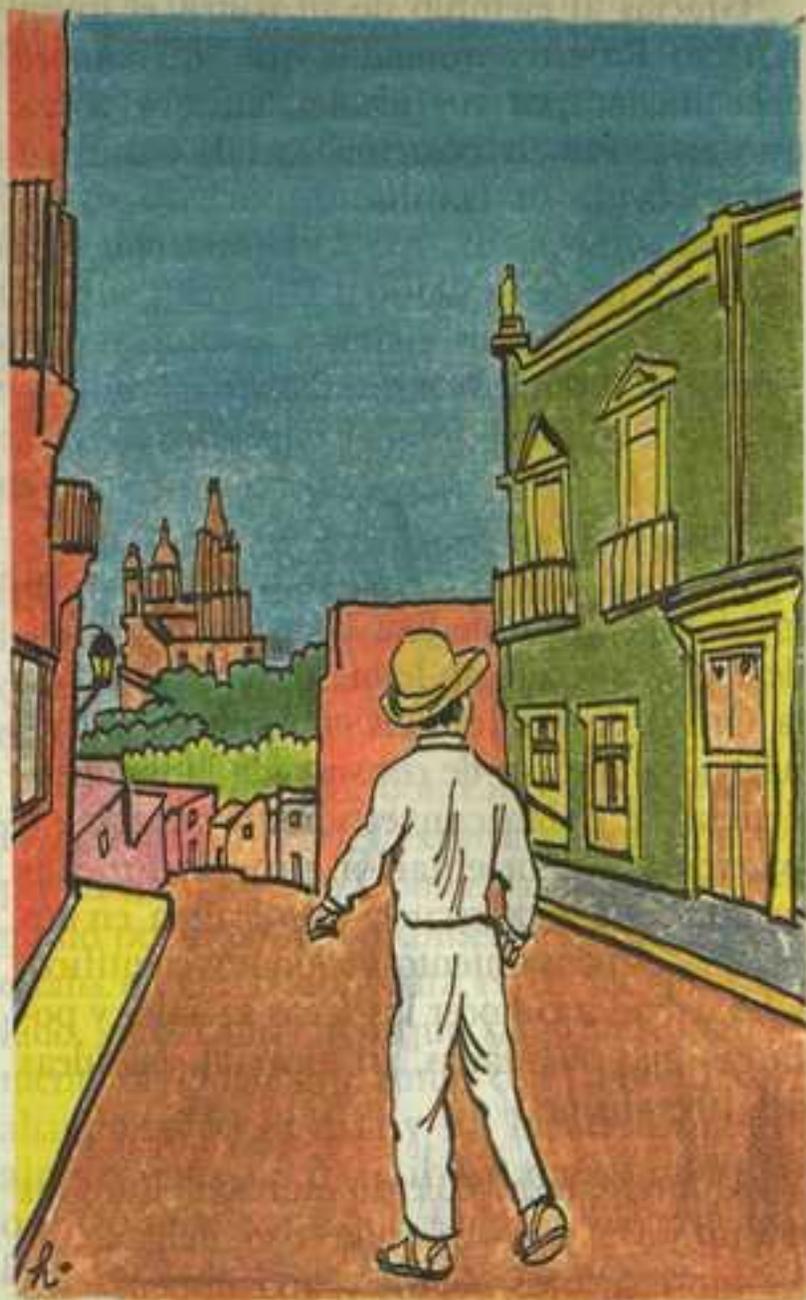
En el año de 1834, don Lino, por defender las reformas liberales expedidas por el vicepresidente Valentín Gómez Farías, fue perseguido por el gobierno conservador, cuya sede estaba en Querétaro. Para evitar ser encarcelado, don Lino tuvo que salir precipitadamente de Querétaro, junto con su familia, y abandonando su casa y sus bienes. Durante algún tiempo, la familia Ramírez anduvo ocultándose, hasta que pudo establecerse definitivamente en la Ciudad de México.

Gracias al ejemplo de su padre, el joven Ignacio Ramírez aprendió que un hombre debe luchar por sus ideales, aunque tenga que arriesgar su posición social, y aun su vida y la de su familia.

—EL COLEGIO DE SAN GREGORIO—

**I**gnacio Ramírez ingresó al Colegio de San Gregorio en el año de 1834. Este colegio había sido fundado por la Orden de los Jesuitas en la época Virreinal, pero después de consumada la independencia, se había convertido en un colegio particular, de orientación progresista. Los maestros de esta escuela inculcaban en los jóvenes el pensamiento racional y científico, y les daban a conocer las ideas sociales y políticas más avanzadas, en especial, las ideas del liberalismo.

Al ingresar al colegio, Ignacio Ramírez era un joven de 16 años de edad, delgado, de tez morena, ojos negros y una inmensa sed



de conocimientos. A los pocos días de haber ingresado, Ignacio descubrió que en la biblioteca del colegio había una gran cantidad de libros, con lo cual se motivó su interés por la lectura, ya fuera de obras de matemáticas, química o de astronomía, de economía o historia. Ignacio pasaba las tardes en la biblioteca entregado al estudio de todas las ciencias existentes. Era tal su dedicación al aprendizaje que algunos de sus compañeros dirían años después, en son de broma, que habían visto a Ignacio entrar en aquella biblioteca joven y lleno de salud, y lo habían visto salir ocho años después, encorvado y enfermo, pero erudito y sabio.

—“EL NIGROMANTE”

**E**l año de 1845, nuestro país sufría graves problemas: la provincia de Texas, que se había separado de la República Mexicana, amenazaba con anexarse a los Estados Unidos. Por su parte, los estadounidenses se preparaban para invadir México, con el pretexto de apoyar a los texa-



nos y así apoderarse de la Alta California y Nuevo México.

Mientras tanto, los habitantes de la República padecían los continuos pronunciamientos de jefes militares, que mantenían al país empobrecido y en permanente estado de guerra. Y por si esto fuera poco, había algunos mexicanos que proclamaban públicamente que México debería de ser gobernado por un príncipe extranjero.

Por medio del periódico *Don Simplicio*, Ignacio Ramírez y sus compañeros combatían a los monarquistas, difundiendo las ideas republicanas y liberales y tratando de despertar en los mexicanos la conciencia de que era necesario defender a la patria ante la amenaza de una invasión estadounidense.

Desde el primer número, Ignacio Ramírez se presentó a sus lectores con el seudónimo de "El Nigromante", por medio de una cuarteta que decía:

... un oscuro Nigromante,  
que hará por artes del diablo,  
que coman en un establo,  
Sancho, Rucio y Rocinante.

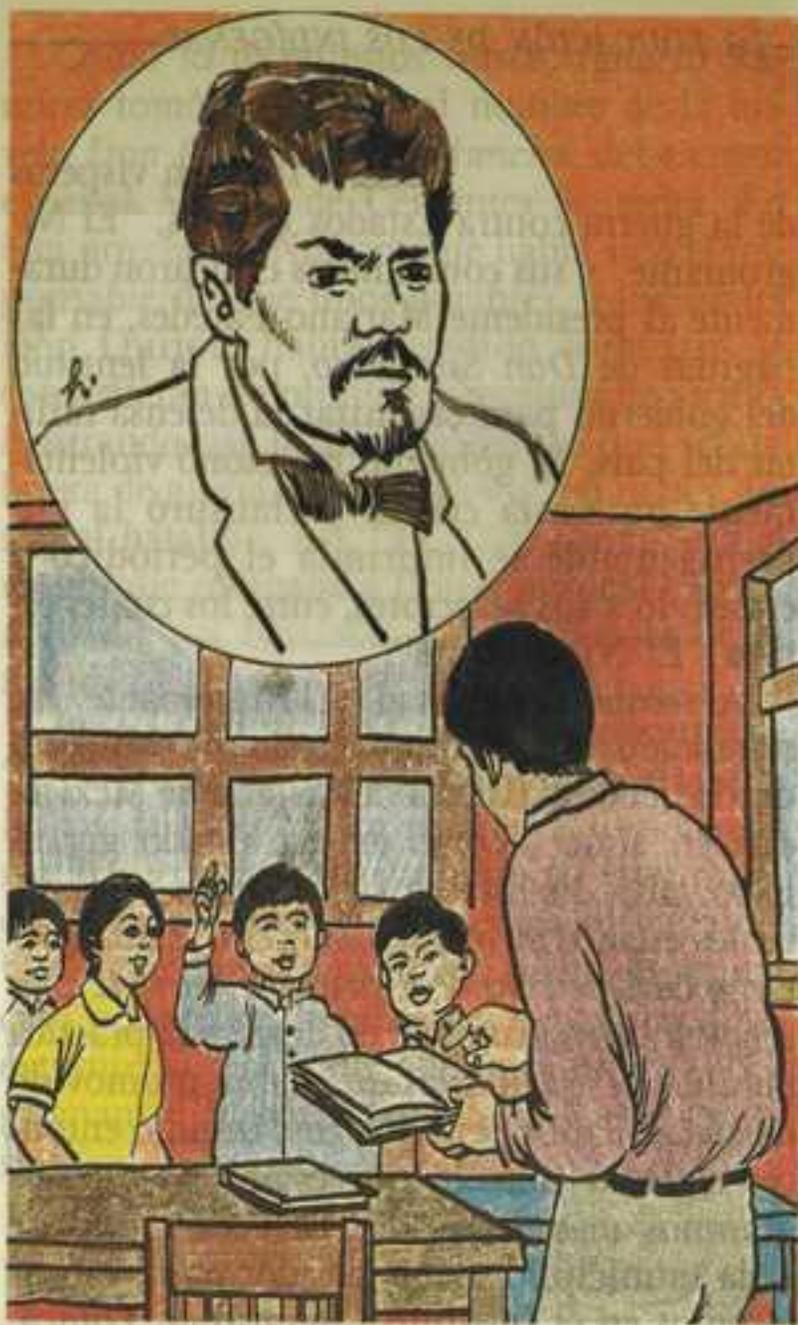
Como lo dicen estos versos, Ignacio Ramírez tomó este original nombre de la novela *Don Quijote de la Mancha*, del escritor español Miguel de Cervantes Saavedra. En esta novela, El Nigromante había sido el responsable de que unos gigantes, a los cuales Don Quijote había decidido combatir, se convirtieran de pronto en molinos de viento, frustrando así la posibilidad de que se cubriera de gloria, derrotándolos "en fiera y desigual batalla". Así, "El Nigromante" era el mago que obligaba a Don Quijote a hacer a un lado sus fantasías y darse cuenta de la realidad.

Ignacio Ramírez adoptó el seudónimo de "El Nigromante", porque pensaba que los políticos de su época en el país confundían la realidad con la fantasía, pues no eran capaces de entender la situación que vivía el pueblo y querían remediar los males de la nación por medio de príncipes y constituciones extranjeras. Valiéndose de su pluma, "El Nigromante" lucharía para destruir esas fantasías.

—LA EDUCACIÓN DE LOS INDÍGENAS—

**E**n 1846, en vísperas de la guerra contra Estados Unidos, "El Nigromante" y sus compañeros criticaron duramente al presidente Mariano Paredes, en las páginas de *Don Simplicio*, por la lentitud del gobierno para organizar la defensa militar del país. El gobierno reaccionó violentamente ante esta crítica y clausuró la imprenta donde se imprimía el periódico y encarceló a sus redactores, entre los cuales estaba "El Nigromante".

Al recobrar su libertad, "El Nigromante" fue nombrado por el nuevo gobierno Ministro de Hacienda y Guerra del Estado de México, que en aquel tiempo era un estado gigantesco, pues incluía en su territorio a los actuales estados de México, Morelos, Hidalgo y parte de Guerrero. Por primera vez se le presentaba la oportunidad de llevar a la práctica algunos de los ideales que había promovido en sus artículos periodísticos. Decidió entonces elaborar una ley que estableció que los alumnos más destacados de las escuelas de cada municipio, serían becados para realizar estudios en el Instituto Literario de Toluca,



que era una de las mejores escuelas del país. Gracias a esta ley, un niño indígena, originario del pueblo de Tixtla, en el actual estado de Guerrero, tuvo la oportunidad de estudiar en el Instituto Literario; este niño se llamaba Ignacio Manuel Altamirano, y llegaría a ser uno de los principales mexicanos del siglo pasado.

Cuenta Ignacio Altamirano, que siendo estudiante de Latín en el Instituto Literario, había escuchado múltiples elogios que hacían los estudiantes al maestro Ignacio Ramírez, por la elocuencia y sabiduría de que hacía gala en su clase de literatura clásica. Deseoso de conocer al ilustre maestro, acudió un domingo al Instituto, pero tuvo que escuchar desde la puerta, porque la clase era exclusiva para los estudiantes de Filosofía y Jurisprudencia. Cuando "El Nigromante" vio al joven, le dijo que pasara a sentarse, invitándolo a asistir a la clase lo que restaba del curso.

—Entonces me convencí —decía Ignacio Altamirano— de que los elogios que se hacían de Ignacio Ramírez, no sólo eran justos, sino que aun eran insuficientes,

dada la belleza de aquellas lecciones dominicales.

A partir de ese momento, Altamirano se convirtió en uno de los más fieles discípulos de Ignacio Ramírez.

—SOLEDAD—

**P**or aquellos años en que Ignacio vivía en la ciudad de Toluca, conoció a Soledad Mateos, bella joven que llegaría a convertirse en la compañera de su vida, y que le inspiró tiernos y apasionados poemas, como el que dice:

Al descubrirte en medio de las flores,  
que sembró en tu existencia la hermosura,  
anidaron entre ellas mis amores.

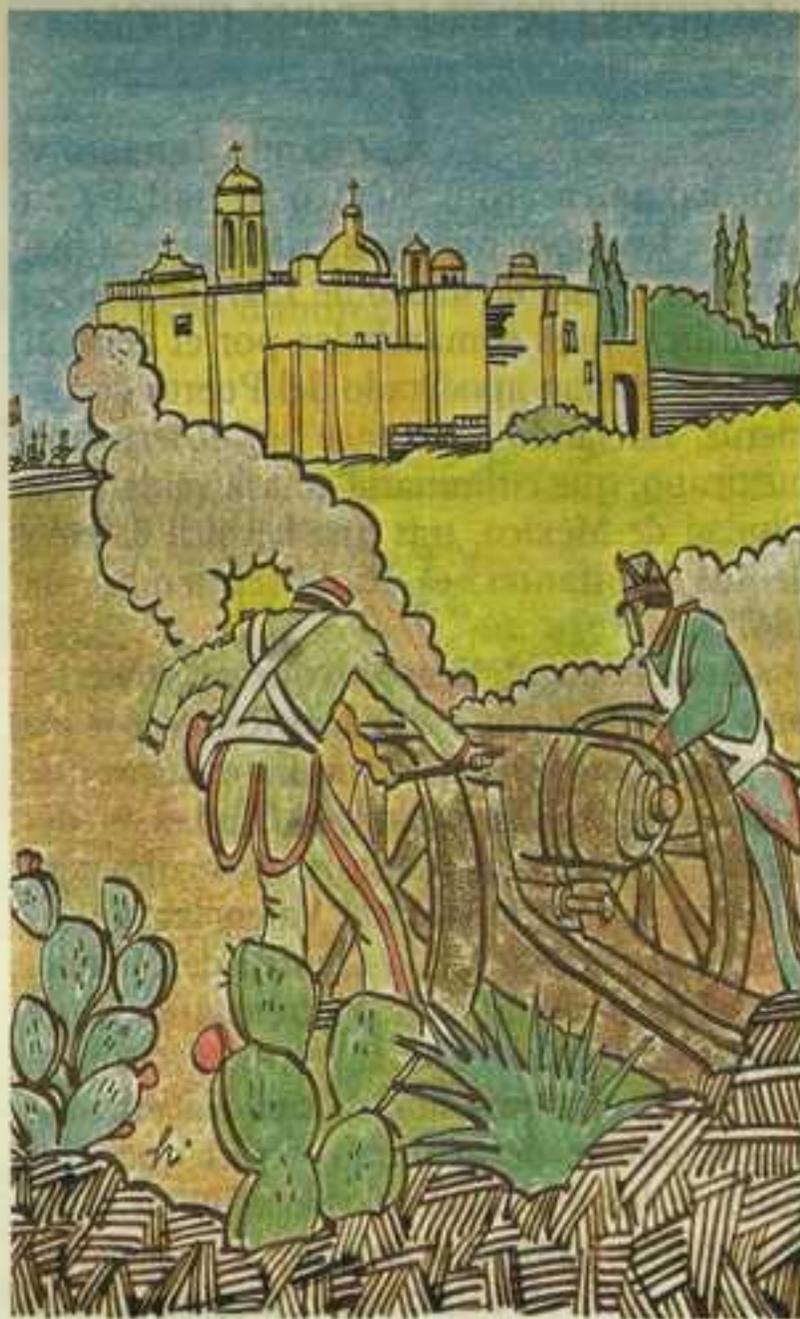
Ignacio y Soledad unieron sus vidas en matrimonio, el año de 1847.

—LA GUERRA CONTRA ESTADOS UNIDOS—

**C**uando Ignacio y Soledad se casaron, México se hallaba en uno de los momentos más críticos de su historia; en el mes de marzo de 1847, las fuerzas estadounidenses comandadas por el general Scott se habían apoderado del Puerto de Veracruz, iniciando su avance por el territorio mexicano, que culminaría con la caída de la Ciudad de México, tras una heroica defensa de sus habitantes, el 16 de septiembre de 1847.

Atendiendo al llamado que el gobierno hizo a los mexicanos, Ignacio Ramírez se incorporó como voluntario en las milicias que emprenderían la defensa de la Ciudad de México. Formaba parte de las tropas comandadas por el general Gabriel Valencia que, situadas al suroeste de la Ciudad de México, librarían la Batalla de Padierna, el 19 de agosto de 1847.

En las primeras horas hubo un estruendoso combate de artillería, en el que ninguno de los dos bandos logró ventajas sobre el enemigo; pero al atardecer, las tropas invasoras rodearon a las mexicanas, ocupando



la Hacienda de Padierna, desplegándose hacia el Bosque de San Jerónimo, que se encontraba en la retaguardia de las posiciones mexicanas.

Con la llegada de la noche, la batalla se vio interrumpida y quedó el campo tranquilo y en absoluta oscuridad. Esa noche, el general Antonio López de Santa Anna, que había acudido a reforzar con sus tropas al general Valencia, cometió un grave error, al ordenar que sus tropas se retiraran al pueblo de San Ángel, abandonando las posiciones que habían tomado en el Bosque de San Jerónimo.

Los estadounidenses aprovecharon este error y avanzaron sigilosamente por el bosque en la oscuridad, continuando el movimiento envolvente que habían iniciado en la tarde, hasta llegar a colocarse en la retaguardia de las posiciones mexicanas, sin ser sentidos. Y por si esto fuera poco, la naturaleza fue cruel con los mexicanos: cayeron, durante toda la noche, fuertes aguaceros, y los soldados, mal abrigados, no pudieron evitar que se mojaran las municiones de sus cartucheras, ni los mecanismos de ignición de sus fusiles.

Al amanecer, antes de que las tropas mexicanas pudieran revisar sus armas, sonó el toque del enemigo en la retaguardia. Los estadounidenses avanzaron incontenibles, causando desconcierto entre los mexicanos, que no pudieron responder al fuego del enemigo por tener inutilizadas sus armas. Muchos soldados mexicanos cayeron muertos, heridos o prisioneros; sólo unos cuantos lograron salvarse, contándose entre ellos Ignacio Ramírez. "El Nigromante" tuvo la suerte de sobrevivir a una de las más terribles y dolorosas batallas, sufriendo en carne propia los horrores de la guerra y el amargo sabor de la derrota.

—"EL NIGROMANTE" DEFENSOR  
DE LOS INDÍGENAS—

**D**espués de la guerra contra Estados Unidos, México quedó aún más pobre; sus habitantes vivían llenos de incertidumbre, porque no pasaba un año sin que hubiera pronunciamientos militares y rebeliones. En aquel entonces, más de la mitad de los habitantes de la República eran

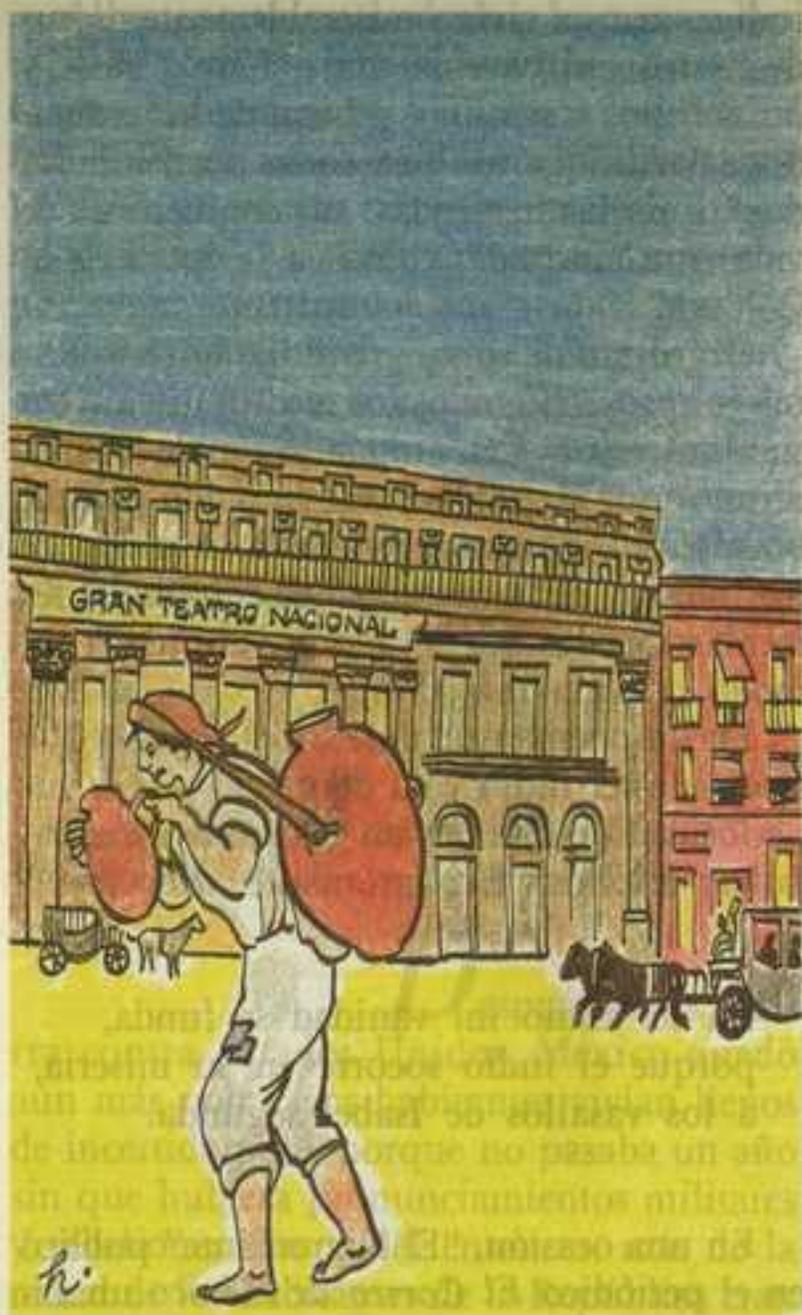
indígenas que vivían miserablemente de sus modestos cultivos de maíz, frijol, chile y otros frutos y semillas, o bien, de los reducidos salarios que recibían como peones de los dueños de las haciendas; sus condiciones de vida eran tan malas como en la época de la Colonia.

Orgullosa de su sangre india, Ignacio Ramírez aprovechó todos los medios que tuvo a su alcance para llamar la atención de los mexicanos que sí gozaban de educación y de un buen nivel de vida, acerca de la situación de los indios y de la necesidad de emprender reformas sociales que les permitieran tener un modo de vida más digno.

En un poema que muestra el orgullo que sentía de ser indio y su desprecio por la superioridad de que hacían gala muchos españoles y criollos, "El Nigromante" decía así:

En ser indio mi vanidad se funda,  
porque el indio socorre en su miseria,  
a los vasallos de Isabel segunda.

En una ocasión, "El Nigromante" publicó en el periódico *El Correo de México* un ar-



título en el que afirmaba que los indígenas de nuestro país no podían participar del progreso de la sociedad, porque no comprendían el arte, ni la ciencia; no podían vivir en verdaderas casas, ni viajar en coche o disfrutar de una función de teatro. Decía que para que los indios pudieran llegar a ser verdaderos ciudadanos, era necesario empezar por darles educación, y afirmaba que, antes de que acabara el siglo, ellos deberían de participar con su inteligencia y su entusiasmo, en la industria, en la agricultura, en el comercio y la política, y en todo aquello que constituía la civilización y el progreso.

—LAS IDEAS LIBERALES DE "EL NIGROMANTE"

**A**l conocer la vida de Ignacio Ramírez, sorprende la variedad de actividades que desempeñó: fue periodista, fundó periódicos políticos y revistas científicas y literarias; escribió ensayos acerca de historia, astronomía, política y educación, entre otros temas. Como funcionario del gobierno, fue Ministro de Hacienda y de Gue-

rra, de Justicia y de Instrucción Pública; como maestro enseñó literatura y derecho a niños y jóvenes. También fue diputado constituyente en 1857, magistrado de la Suprema Corte de Justicia y escritor de poemas satíricos y románticos.

“El Nigromante” podía desempeñar actividades tan diversas, porque había estudiado todas las ciencias y se había interesado en conocer las obras artísticas, científicas y literarias de la humanidad. Pero antes que otra cosa, “El Nigromante” fue un pensador liberal y un revolucionario, quien luchó siempre por transformar a México en una sociedad en la que todos los hombres fueran iguales entre sí y gozaran de los mismos derechos y obligaciones, así como de las libertades fundamentales del hombre como la libertad de pensamiento y expresión.

Los liberales mexicanos pensaban que nuestro país podría progresar y ser tan rico como Inglaterra, Francia o Estados Unidos, si conseguía aumentar su producción agrícola, ganadera y artesanal, convirtiéndose en una potencia exportadora. Pero era necesario llevar a cabo reformas a la Constitución Mexicana que establecieran el reparto de las tie-

rras de cultivo entre muchos propietarios, ya que en aquel tiempo la Iglesia era dueña de grandes extensiones de tierra. Muchas de esas tierras se mantenían abandonadas y, así, producían muy pocos alimentos y materias primas. También las comunidades indígenas poseían gran cantidad de tierras, que producían poco debido a que los indígenas carecían de dinero y desconocían las nuevas técnicas agrícolas para lograr mejores cultivos.

Los liberales afirmaban que si las tierras de la Iglesia y las comunidades indígenas fueran distribuidas entre particulares, éstos las harían producir en gran escala, estimulados por las ganancias que obtendrían de la venta de los productos agrícolas en México y en el extranjero. Además proponían el libre comercio, eliminando las trabas e impuestos que pesaban sobre las mercancías.

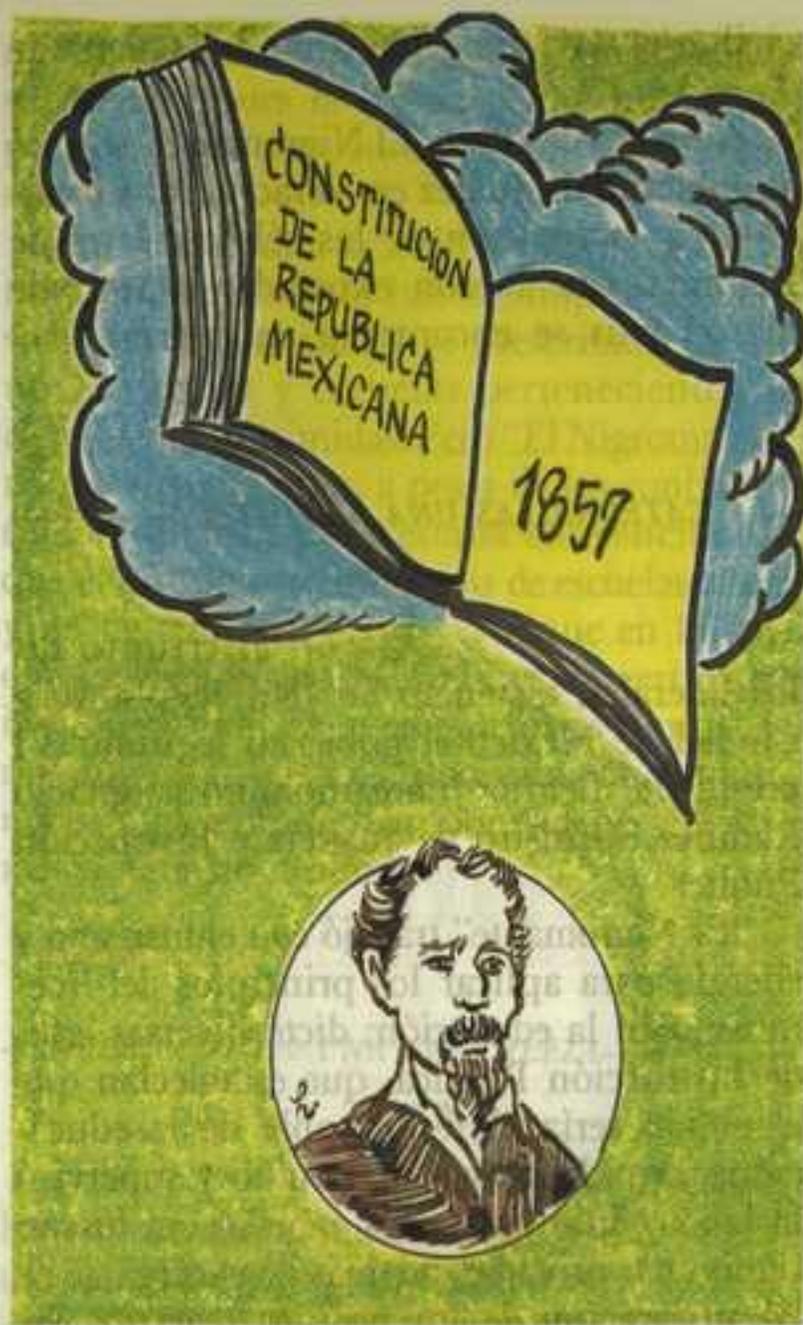
Los liberales pedían además otras reformas constitucionales como suprimir los privilegios de la Iglesia y del ejército y que el Estado se encargara de impartir la educación a los niños y jóvenes del país.

—SE CUMPLE EL VIEJO ANHELO—

**E**n el año de 1855, los liberales mexicanos lograron derrocar al gobierno conservador del general Santa Anna, por medio de la Revolución de Ayutla. Al año siguiente, el viejo anhelo de los liberales pudo hacerse realidad, al ser electo un Congreso Federal, quien se encargó de elaborar una Constitución, la cual establecía la igualdad jurídica de todos los ciudadanos, la libertad de expresión, de enseñanza y de trabajo, así como las garantías de los individuos frente al Estado.

“El Nigromante” participó en la redacción de la Constitución, insistiendo sobre todo en que se promulgaran leyes que mejoraran la situación de los indios, de los trabajadores, de la mujer, de los niños huérfanos y de los abandonados.

Pero algunos meses después de ser promulgada la nueva Carta Magna, los conservadores dieron un golpe de Estado, y el gobierno legítimo de Benito Juárez después de un largo recorrido tuvo que instalarse en Veracruz, comenzando una prolongada guerra



civil, que sería conocida como la "Guerra de Tres Años".

A finales de 1858, "El Nigromante" se unió al gobierno de Juárez en Veracruz; ahí participó en la creación de las célebres leyes de Reforma, que fueron expedidas a pesar de que el país se encontraba en guerra.

—LA CATEDRAL ES UNA BIBLIOTECA—

**C**on el triunfo de los liberales, en enero de 1861 regresó a la Ciudad de México el gobierno legítimo. El presidente Benito Juárez nombró a Ignacio Ramírez, Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

"El Nigromante" trabajó con entusiasmo y energía para aplicar los principios del liberalismo en la educación; dictó diversas leyes de Instrucción Pública, que establecían que el estado sería el responsable de la educación; formuló planes de estudio y supervisó la labor educativa en las escuelas, ya fueran públicas o privadas, además de encargarse de la preparación de los propios maestros. Se

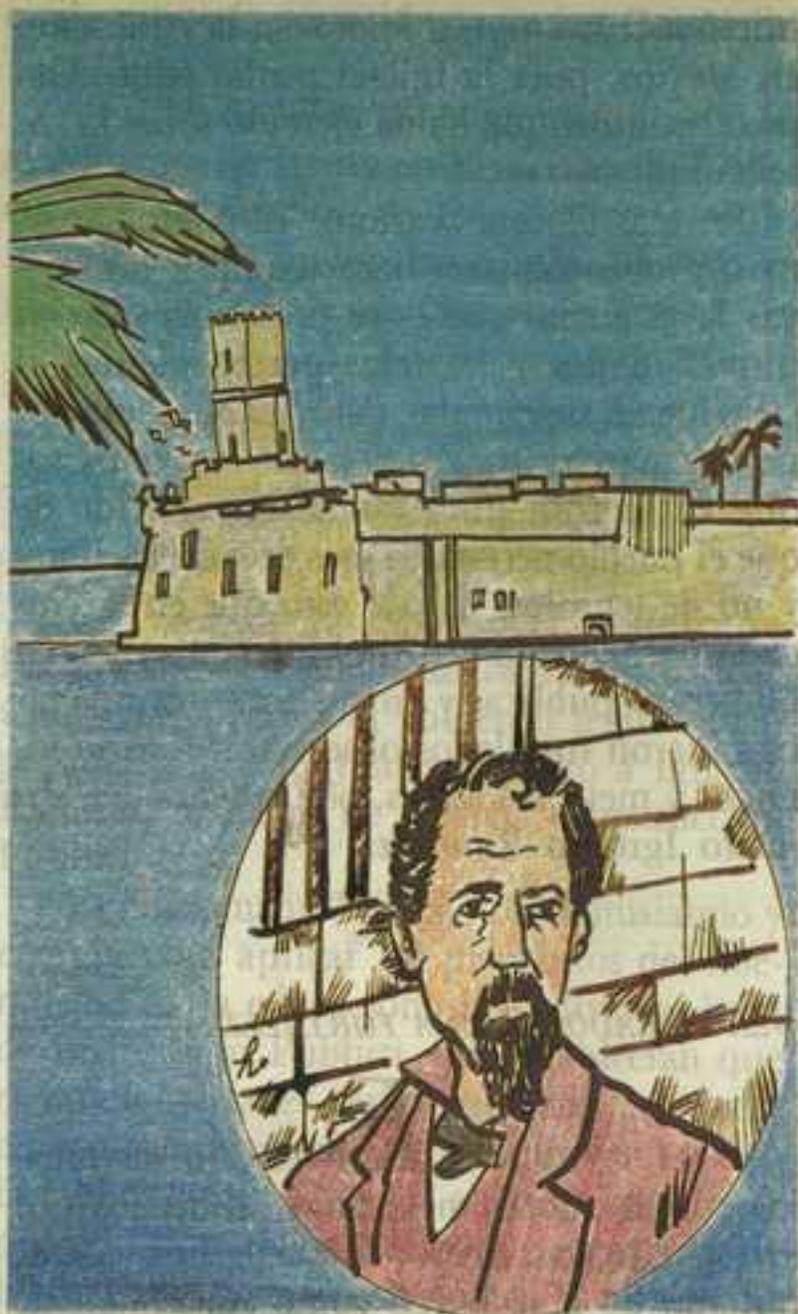


inició así una nueva época en la educación en México, pues la Iglesia perdió para siempre el control que había ejercido sobre la enseñanza.

En más de una ocasión, "El Nigromante" tuvo problemas para hacer cumplir las nuevas leyes en las cuales se prescribía que las universidades y escuelas pertenecientes al clero fueran suprimidas. Pero "El Nigromante" no dio marcha atrás, a pesar de los conflictos que surgieron, pues estaba convencido de que el pueblo necesitaba más de escuelas libres y no de templos. Es por esto que en la ciudad de Puebla, la Catedral fue convertida en biblioteca pública, y en sus torres-campanarios fueron instalados observatorios astronómicos y meteorológicos, por órdenes del Ministro Ignacio Ramírez.

—ENCERRADO EN UNA FORTALEZA—

**E**n el año de 1864, los conservadores mexicanos, apoyados por un ejército extranjero, impusieron a Maximiliano de Habsburgo como emperador de



México. Como muchos otros mexicanos, "El Nigromante" reaccionó con indignación, arremetiendo con su pluma en contra del ilegítimo emperador. Publicó artículos en defensa de la independencia nacional; esto le valió ser apresado y enviado a la cárcel de San Juan de Ulúa en el Puerto de Veracruz.

La fortaleza de San Juan de Ulúa había sido construida sobre una pequeña isla durante la época virreinal, para proteger al puerto de los constantes ataques de los piratas. En el siglo XIX, era utilizada como prisión, a la que eran enviados bandoleros, criminales y presos políticos. Ahí vivían en condiciones terribles, encerrados en mazmorras oscuras y húmedas, inundadas por las olas del mar, y sometidos a crueles torturas.

Al ser liberado, "El Nigromante" volvió a la capital, en donde el 10. de julio de 1867, presenció la entrada victoriosa del ejército liberal que había derrotado definitivamente a las fuerzas conservadoras. A partir de ese momento, fueron restauradas la República y la constitución liberal; unos meses después se celebraron elecciones presidenciales, en las que resultó electo nuevamente don Benito Juárez.

■ A partir de 1867, "El Nigromante" dedicó sus energías a promover las actividades artísticas, científicas y literarias. Para ello fundó revistas así como el Liceo Hidalgo, que era un club literario cuyas tareas servían para difundir las obras de jóvenes escritores mexicanos.

—SUS ÚLTIMOS AÑOS—

**E**n el año de 1874, "El Nigromante" perdió para siempre a su esposa Soledad. En aquellos días, "El Nigromante" escribió un poema en el cual expresa el intenso dolor causado por la muerte de su compañera, a quien tanto había amado:

Triunfos de amor componen nuestra  
 [historia,  
 por ti yo he amado la virtud sencilla,  
 por ti la libertad, por ti la gloria.  
 ¿Y estoy vivo no más para llorarte?  
 ¿Y sólo de recuerdos me alimento,  
 mientras pueda en la tumba  
 acompañarte?

Ignacio Ramírez murió algunos años después, en el mes de julio de 1879. "El Nigromante" fue un hombre que sembró ideas de progreso y libertad, cuyos frutos ha recogido el pueblo mexicano en el transcurso de su historia.



Investigación y edición: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo

Asesoría: Ruth Solís Vicarte

Texto: Alfredo Hernández Murillo

Ilustración: Heras

Cuidado de edición: Silvia A. Peñalé

Diseño: José Luis Tello



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Ruth Solís Vicarte. Texto:  
Alfredo Hernández Murillo. Ilustración: Heras. Cuidado de edición: Silvia A. Pe-  
ñalé. Diseño: José Luis Tello.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1997  
en Talleres Gráficos de la Nación-México.  
Se tiró un ejemplar de muestra.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
DIRECCIÓN GENERAL DE LIBROS Y REVISTAS

ESTADO DE GUAYMAS



1987

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1987  
en Talleres Gráficos de la Nación—México.  
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

1  
2008

I  
F1208  
I5  
Ej.2  
RM-3930

